

# Las relaciones entre Córdoba y Pamplona en la época de Almanzor (977-1002)

ALBERTO CAÑADA JUSTE

## PRELIMINAR

La historia peninsular durante el último cuarto del siglo X es bien poco conocida, como ocurre en general con la de estos siglos oscuros que van del VIII al X; si a ello se añade que el período de veinticinco años a que hacemos referencia fue testigo de los continuos ataques de Almanzor contra los reinos cristianos, no dando reposo a monjes ni a escribas para redactar documentos o escribir crónicas, el panorama es todavía más desalentador. Y, finalmente, por lo que respecta al reino de Navarra —por entonces el recién nacido reino de Pamplona—, carente de escritores que se preocupasen de seguir la tradición visigótica y de relatar la historia de su territorio y de sus gentes como una continuación de la historia visigoda de España, tal y como se venía haciendo en el reino de León, anteriormente en el de Asturias, por lo que a Pamplona respecta, concluimos, no puede haber un período de tiempo más carente de datos históricos: parece como si un ciclón lo hubiese arrasado todo, llevándose consigo cuantos papeles y documentos se llegaran a escribir en su época.

Con tales antecedentes, ¿cómo tratar de averiguar lo que fueron las relaciones entre la musulmana y bética Córdoba, asiento de los califas del Islam español, y la cristiana y pirenaica Pamplona, en la que un rey, de quien apenas sabemos más que el nombre, se esforzaba en mantener a su pueblo libre del yugo sarraceno, que con frecuencia se trataba de imponerle por la fuerza de las armas?

La respuesta no puede ser otra que ésta: recurriendo a las fuentes árabes que, contrariamente a lo que veníamos diciendo hasta aquí, son mucho más explícitas en la época de esplendor del califato (siglo X), y que, afortunadamente, se ven incrementadas aún en nuestros tiempos con nuevos descubri-

mientos de manuscritos en las librerías o bibliotecas del mundo musulmán, tanto del Norte de África como del Oriente Próximo.

Especialmente pródigo en estos hallazgos ha sido el período de los amiríes, lo cual ha hecho posible que, después de publicadas las ediciones críticas y sus traducciones correspondientes, hoy podamos conocer, o atisbar al menos, cuáles fueron las 52 campañas que Almanzor dirigió contra los cristianos, sus enemigos del Norte.

Pero, ¿quién era Almanzor, por qué su nombre era de todos conocido y en todas partes suscitaba terror, respeto o admiración? Incluso en nuestros días es popular su nombre, aunque probablemente desconocidos sus hechos.

Para salvar este desconocimiento, lo mejor es adentrarse en el estudio de su tiempo, sus circunstancias y su manera de hacerse con el poder.

### El Califato de Córdoba y la figura de Almanzor

En el año 929, 'Abd al-Rahmān III al-Nāsir se creyó lo suficientemente poderoso como para erigirse en califa. De su largo y dilatado reinado había consumido diecisiete años, suficientes para doblegar a los cristianos norteños —aunque con más dificultades de las que esperaba—, eliminar toda sombra de insurrección entre sus propios subditos y hacerse con el mando de la imperial y visigótica Toledo. El rango de califa adoptado por él suponía una total independencia político—religiosa de la lejana Bagdad, donde residía el auténtico, perteneciente a la dinastía de los abbasíes, enemiga perpetua de la de los omeyas cordobeses. Durante el resto del reinado de al-Nāsir hasta 961, y el de su hijo al-Hakam al-Mustansir (961—976), el califato no tuvo ni sombra de oposición en al-Andalus, si se exceptúa el gravísimo episodio de al-Jandaq (Alhándega) en 939, que estuvo a pique de echar todo a rodar, pues faltó poco a 'Abd al-Rahmān para caer en poder de su enemigo, Ramiro II, o ser muerto en batalla.

Y precisamente en ese año, 939, el llamado año del Foso, que eso quiere decir al-Jandaq, nació Muhammad ibn Abī 'Amir, en las posesiones solariegas de su familia, en una alquería llamada Turrush o Torres, cerca de Algeciras, que un antepasado suyo, 'Abd al-Malik, del linaje de Ma'fir y de la tribu yemení (árabe del sur) de Himyar, recibía como premio por su ayuda a Táriq en la toma de Carteya, dentro de la bahía de Algeciras, cuando se iniciaba la conquista de España, allá por el año 711. La familia era de origen noble, aunque no aristocrático, y aparte de la *nisba* ya apuntada de ma'afiríes o de himyaríes, dado que uno de sus abuelos, el cuarto, se llamó Abī 'Amir Muhammad b. al-Walíd, sus descendientes cambiaron aquellas, en concreto la de ma'afiríes por la de amiríes, y es así como se les conoce en la Historia, tanto a Almanzor como a sus descendientes.

¿De dónde le venía a Ibn Abī 'Amir el apelativo de Almanzor? Este es el nombre castellanizado o romanceado de *al-Mansur bi-llah*, "el Victorioso por Allah", título glorioso o *laqab* que tomaría cuando llegase a ser jefe indiscutible de los ejércitos musulmanes, después de varias expediciones triunfales por el territorio de sus enemigos cristianos.

Aunque Ibn 'Abī 'Amir había empezado a ocupar puestos de relieve du-

rante los últimos tiempos del califato de al—Hakam II, tales como los de administrador de los bienes de los dos hijos del califa y, posteriormente, de los de la madre de éstos, la sultana Subh, vascona de nacimiento, que desde el harem de al—Hakam había pasado al puesto de sultana madre, por serlo de los dos únicos hijos que se conocen de aquél; fue nombrado inspector de la moneda o intendente de la ceca, curador de las sucesiones, *cadí* (juez) de Sevilla y Niebla. No paraban ahí las cosas: aún fue nombrado jefe del segundo cuerpo de la *sarta*, que estaba encargado del orden y la policía de la capital. Todo lo hacía bien, y por ello, a los 33 años, el califa le enviaba al norte de África, donde se encontraba un ejército a las órdenes del general Gálíb, para que tirase de los cordones de la bolsa, que se abría demasiado en dádivas y sobornos para atraerse a los jefecillos locales. Hasta eso lo ejecutó bien Almanzor, y hay que decir que, hasta que no fue a Marruecos, el bravo guerrero amirí no había visto un arma de cerca. Tal vez entonces le entró la vocación militar a este jurisconsulto y economista y empezó a hacer amistad con los oficiales del ejército, que pocos años después estarían a sus indiscutibles órdenes.

Cuando el 1º de octubre del año 976 moría el califa al-Hakam, Almanzor ya había hecho varias cosas: ganarse de antemano el favor de la sultana Subh, abortar un golpe de estado contra el heredero legítimo del trono, el niño de 11 años Hisam II, hijo de al—Hakam y de Subh y, en pocos meses, había de tejer una red de conspiraciones contra el hayib o primer ministro, al-Mushafi, por todos los medios, lícitos e ilícitos, que se le ocurrieron y presentaron.

En los primeros meses de 977 ya encabezaba su primera expedición militar contra los cristianos, que elevó la deprimida moral de combate de los guerreros musulmanes hasta altas cotas; pues hay que decir que los combatientes cristiano-leoneses de Ramiro III aprovecharon los dos últimos años del reinado de al—Hakam II para hacer incursiones devastadoras por territorios pertenecientes al califato en la mitad sur de la Península. Un par de campañas más en unión del general Gálíb y Almanzor lograba el poder absoluto y el control del ejército (marzo de 978). El *ha ib* al—Mushafi era destituido y apresado, confiscándosele además sus bienes.

Es aquí cuando Almanzor y al—Andalus en general comienzan a ser un amenazador peligro para el territorio de Navarra. Pero veamos ahora en qué situación se hallaban este reino y sus gentes.

#### El reino de Pamplona. Sanchos y Garcías

Aquel reino que, después de los primeros intentos de independencia de Iñigo Arista y de sus sucesores dejara ampliado y consolidado Sancho Garcés I (905—926), quien en unión de la reina Toda había resistido con dignidad, incluso con éxito, las embestidas del poderoso al—Násir, que por dos veces (años 920 y 924) se acercó hasta Navarra, aún hubo de soportar nuevos ataques del califa cordobés durante el reinado de García Sánchez I (931—970), hijo y sucesor -después de un breve interregno- del fundador de la dinastía, Sancho Garcés. En el año 970 ya estaba ocupando el trono Sancho Garcés II, el conocido comúnmente por Abarca, y a éste hubo de tocar resistir por la

fuerza de las armas o someterse política y diplomáticamente al poderoso Almanzor.

Muerto Sancho en 994, cuando su reino se encontraba dominado por el *ha ib* cordobés, correspondió a su hijo García Sánchez II (994-1000) alzar de nuevo la bandera de la insumisión, y de nuevo plegarla bajo la fuerza incontestable de los hechos.

¿Cómo era por entonces la corte pamplonesa?. No ha de creerse que correspondía a unos rudos guerreros salidos de los bosques pirenaicos y sin ningún contacto con la civilización. En el año 976, cuando estaban a punto de comenzar las acometidas de Almanzor, un monje podía escribir en el monasterio de Albelda, en la Rioja y dentro de la órbita del reino: "In era DCCCCXLIII surrexit in Panpilona rex nomine Sancio Garseanis", para añadir a continuación un encendido canto a las glorias del fundador del reino, debelador de los sarracenos y conquistador de territorios, en fechas que se remontaban a cincuenta o sesenta años antes. Hacia la última década del siglo, cuando más arreciaban los ataques musulmanes, se estaban escribiendo, en Nájera probablemente, las Genealogías de Roda, otro intento de consolidar la mayoría de edad de un reino que había nacido apenas un siglo antes y en condiciones harto precarias.

Expuesto a grandes rasgos el panorama de la situación en las cortes cordobesa y pamplonesa durante el último cuarto de la décima centuria, procede ahora abordar, con algo más de detalle, el estudio de las relaciones, tanto militares como diplomáticas, que el califato de Córdoba y el reino de Pamplona mantuvieron durante el mencionado período.

### Las aceifas de Almanzor

Obsesionado por el esplendor y la gloria de la guerra santa, Almanzor condujo 52 expediciones contra territorio cristiano. De ellas, nueve parece que tuvieron relación más o menos intensa con el territorio navarro, y se llevaron a cabo en los años 978, 982, 989, 991, 992, 994, 999, 1000 y 1001. A estas hay que añadir un combate en tierras sorianas de tropas vasconas que formaban parte de una coalición, y la gran alianza formada en el año 1000 en un desesperado intento de los reinos cristianos para acabar con el peligro musulmán, que culminó en la batalla de Cervera, de resultado adverso para los coligados<sup>1</sup>.

### Año 978. Pamplona y la llanura de Barcelona

El escueto parte de al—Udrí, traducido por Ruiz Asencio<sup>2</sup>, dice: "Hizo Muhammad ibn Abí 'Amir la campaña de Alfabra. Fue aceifa que tuvo tres penetraciones, comprendiéndose en ellas la de Banbuluna (Pamplona) y la de

1. Para el estudio de las campañas de Almanzor en general, se recomienda hacer uso de la bibliografía que se inserta. Las obras que hacen alusión a expediciones contra los vascones y Pamplona, se irán anotando a pie de página en cada caso concreto.

2. J.M. Ruiz Asencio, *Campañas de Almanzor*, p.58.

la llanura de Barsuluna (Barcelona). Esta campaña fue la primera que hizo siendo *háyib*. Partió para ella de la mezquita mayor después de la oración del viernes, diez días por andar del mes de *šawwal* (31 mayo 978), que correspondió al último día del mes de mayo. Volvió el martes, dos noches por andar del mes de *du-l-hiyya* de este año (6 agosto 978), al cabo de 38 días (fueron 68 en realidad)".

Aún más escueto e impreciso es el segundo texto que viene en nuestra ayuda, el proporcionado por el *Dikr*, que editó, tradujo y comentó L. Molina<sup>3</sup>: "La cuarta, la de al-Daliya, del país de Baryaluna (Barcelona)". En las demás posibles fuentes, el silencio es total.

Era esta una de las primeras aceifas que emprendía Almanzor, y en ellas se venía mostrando bastante conservador. Por lo cual, es de creer que en los 68 días de ausencia de Córdoba no entablaría grandes batallas, sino que se dirigiría hacia la tierra de Pamplona —no la capital precisamente— y siguiendo por el corredor del Ebro, tantearía las fuerzas de sus oponentes del norte, esto es, del somontano de Huesca hasta Cataluña.

El topónimo Alfabra nada nos aclara, por inidentificable. ¿Podría ser Fabara en Aragón? Pero esta población se encontraba por entonces en territorio musulmán, y no es probable que llegase a dar su nombre a la algazúa.

Después de esta campaña, los cristianos pirenaicos se hallaban alertados acerca de la calidad del enemigo que había surgido ante ellos.

#### Año 981. Campaña de la Victoria. Torrevicente

En la campaña 8ª (según el cómputo de al—'Udrí), llamada de la Traición, que tuvo su desarrollo entre el 2 de abril y el 27 de mayo de 980, se produjo una ruptura violenta entre Almanzor y el que ya era su suegro, Gálib. El suceso tendría lugar en el castillo de Atienza, hacia mediados de abril, y se saldó con la huida de Ibn Abí Amir, no sin antes recibir una herida en la cabeza.

Desde entonces, la enemistad entre los dos personajes se hizo irreconciliable, pero con ventaja para el amirí, que se hizo con el control de las plazas fuertes de la Frontera Media, Medinaceli entre otras. El *mawla* omeya Gálib no tuvo otro remedio que aliarse con los cristianos, sus inveterados enemigos, para tratar de acabar con el peligro creciente. Y es que Gálib guardaba una fidelidad absoluta a la dinastía omeya, y el representante de ésta, Hisham II, se encontraba secuestrado en su alcázar cordobés, sometido a la voluntad omnímoda de Almanzor.

En estas circunstancias se emprendió la expedición cordobesa, después conocida como campaña de la Victoria, con salida de Córdoba un 11 de mayo de 981 y regreso al cabo de 78 días (27 de julio)<sup>4</sup>. Según la relación de al—'Udrí, fue una aceifa de una penetración profunda hacia el enemigo, con

3. L.Molina, *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*, edic, p.223; traducción, p.230; comentario, p.239.

4. J.M. Ruiz Asencio, *Campañas de Almanzor*, p.61.

las dos victorias de Calatayud y Atienza, con muerte de Gálíb y terminación de toda la causa de la discordia<sup>5</sup>. Más lacónico todavía, el anónimo *Dikr* escribe que conquistó Calatayud y, tras haber cautivado a sus habitantes, regresó<sup>6</sup>.

El hecho, verdaderamente importante, de la derrota y muerte de Gálíb, mereció ser tratado con cierta extensión por algunos otros escritores, siempre de la parte musulmana: así Ibn al—Jatib, Ibn Hazm, Ibn Idari y al—Maqqari<sup>7</sup>, aunque sólo las obras de los dos primeros relatan la noticia en términos que permiten conocer la intervención de las tropas castellanas de García y de las vasconas de Ramiro, hermano del rey, como aliadas de Gálíb. El encuentro, que finalmente se dio entre los dos ejércitos un sábado nueve de julio de 981, y que finalizó con la muerte de Gálíb y de Ramiro Garcés, rey de Viguera, *rey Qarayuh* para los escritores árabes, ha sido tratado anteriormente con cierta amplitud<sup>8</sup>, pero conviene aquí repetir el hilo de la narración que nos transmiten el ya citado *Naqt al—arus* y los *A'mal al—a'lam*. Ambos textos se pueden confrontar, pues proceden de una versión única, sin duda la que transmitió a Ibn Hazm (autor del *Naqt*) su propio padre, Ahmad ibn Hazm, quien asistió personalmente a la batalla en las filas del ejército de Almanzor. En un lugar de las tierras sorianas, llamado San Vicente, el Torrevicente actual, se enfrentaron las tropas andalusíes y beréberes de Almanzor con las también musulmanas, asistidas por fuertes contingentes cristianos de Castilla y Navarra, que formaban del lado de Gálíb. Este cargó contra el ala derecha y luego contra la izquierda, quebrantándolas y poniéndolas en fuga. Cuando ya se dirigía hacia el centro, donde se encontraba Ibn Abí 'Amir, que temblaba de miedo dándose por perdido hizo la siguiente invocación:

— ¡Dios mío, si soy más útil para los musulmanes que Ibn Abí 'Amir, ayúdame; pero ayúdale a él si les es más útil que yo!

Luego espoleó a su caballo y, dejando el lugar de la batalla, se dirigió hacia un barranco que había al lado de su ejército. Sus compañeros pensaron que iba a satisfacer una necesidad y no le siguió nadie; pero como tardase, un grupo cabalgó marchando en su busca, y encontraron que había caído al suelo muerto. Nadie supo la causa, aunque algunos piensan que se dio un golpe con el arzón en el pecho. Hay que tener en cuenta que Gálíb tenía alrededor de ochenta años.

Entonces los cristianos fueron derrotados por los ejércitos cordobeses antes en retirada. Uno de los que perecieron en la matanza fue Ramiro, hijo de Sancho, rey de los vascones, conocido por Qarayuh. Al parecer, estaba también presente el conde García Fernández de Castilla, que pudo salvarse huyendo.

5. *Ibidem*.

6. L. Molina, *Las campañas de Almanzor*, p. 231.

7. *A'mal al-a'lam*, ed. Lévi-Provençal, p.63-65, Beirut, 1956; traducción W. Hoennerbach, p. 158-162. *Naqt al-arus* "Al-Andalus", versión L. Seco de Lucena, *De nuevo sobre el Naqt al-arus* "Al-Andalus", 39 (1964), p. 28-33. *Bayan*, trad. Fagnan, t.II, p.464, que es sólo una referencia, lo mismo que la del *Nafh al—tib*, trad. Gayangos, p. 185-186.

8. Vid. A. Cañada Juste, *Un milenario navarro: Ramiro Garcés, rey de Viguera*, "Príncipe de Viana", n° 162, Pamplona, 1981, p.33-35.

¿Quién era este rey de los vascones, Ramiro hijo de Sancho? No era otro que Ramiro Garcés, rey de Viguera, hijo del rey de Pamplona García Sánchez, y hermano del monarca Sancho Garcés II (970—994), conocido por Abarca. Otros particulares de su vida pueden extraerse del trabajo antes citado<sup>9</sup>. El infortunado Ramiro sería llevado a enterrar a Leire, mientras el cadáver de Gálib era despellejado y su piel, rellena de algodón, crucificada a la puerta del alcázar cordobés. Su cabeza, clavada en una cruz, se exhibió a la puerta de al—Zahira, residencia del rencoroso amirí, donde estuvo por espacio de 29 años, a juzgar por el testimonio de Ibn Hazm, que alcanzó a verla colocada allí. Sirva el hecho para calibrar la catadura moral del poderoso primer ministro.

Como puede suponerse después de lo relatado, las relaciones Córdoba—Pamplona no debían de ser muy cordiales por aquellos años, y esto se verá muy pronto.

#### Año 982. Campaña de las Tres Naciones

Después de un par de cortas expediciones por Zamora y Portugal, Almanzor decidió llevar la guerra a varios territorios cristianos, por lo cual la campaña llevó el nombre que figura en el epígrafe. Véase la versión de al-Udri<sup>10</sup>.

"Hizo Muhammad ibn Abí 'Amir la campaña de las Tres Naciones. Fue una acefa que tuvo dos penetraciones. Partió el jueves 6 de *du—l—hiyya* del año 371 (1 junio 982), que correspondió al primer día del mes de junio. Volvió el viernes decimoprimer día de *safar* del año 372 (4 agosto 982), al cabo de 75 días (fueron en realidad 65)".

He aquí la versión que proporciona el anónimo *Dikr*<sup>11</sup>:

"La decimosexta, la de *Qastiliya*, *Munt Baliq*, Gerona y su territorio. Destruyó las murallas de Qastiliya, conquistó sus castillos y obligó a pactar a su rey, que le dio su hija en matrimonio. De allí se dirigió al país de los Ifrany, donde conquistó el castillo de *Munt Fariq*, Gerona y su territorio".

Y no hay más. Únicamente, un texto de Ibn al—Jatib que luego citaremos y que confirma la entrega de la hija de un monarca cristiano para el harém de Almanzor.

Se observa que en la campaña hay dos penetraciones: la de *Qastiliya* y la de los francos. Sin embargo, la denominación de Tres Naciones indica que se luchó contra tres pueblos; indudablemente, en la primera penetración figurarían tropas de Castilla y de Navarra, y en la segunda, las de los condados catalanes. Circunscribiéndonos a la primera, no nos es dado conocer lo que representa *Qastiliya*; no parece ser Castilla región o condado, pues se le da el trato de una ciudad amurallada y cercada, aunque a continuación se añade que fueron conquistados sus castillos. Pactó con su rey y éste le dio su hija en matrimonio.

9. Id. id., p.21-37.

10. Trad. Ruiz Asencio, *Campañas de Almanzor*, p.61—62.

11. Trad. L. Molina, *Las campañas de Almanzor*, p.231.

No albergo dudas en cuanto a que la Castilla citada era una ciudad fuerte dentro de los dominios del rey de Pamplona, y que se encontraba entre la actual Rioja, en su comarca de Nájera, y la Vasconia propiamente dicha. Eso se verá al tratar de una aceifa, la trigesimosexta del *Dikr*, que se llevó a cabo en el año 991. Me inclino por situarla en Cantabria, cerro que sirvió de base a una plaza fuerte junto a la actual ciudad de Logroño, el Ebro por medio.

Es ahora cuando hay que recoger el testimonio transmitido por Ibn al—Jatib, a su vez tomado de fuentes muy anteriores a él. En resumen, dice que al—Mansur había humillado a los reyes de Castilla, dirigiendo contra ellos ininterrumpidas campañas de invierno y verano, por lo que uno de estos soberanos (Sancho Garcés II de Pamplona), llegó hasta acogerse a su protección, para lo cual le entregó a su hija, que fue acogida amistosamente por al—Mansur y después se casó con ella; se convirtió al Islam y apareció como una de sus mejores mujeres. Abdarraḥman, el hijo habido de ella, llevó por uno de sus tíos maternos el sobrenombre de Sanchuelo<sup>12</sup>.

Por todas estas circunstancias, y por la visita que después Sancho Abarca realizó a la corte de Córdoba para rendir pleitesía a Almanzor y homenaje a su propio nieto, se adivina que hubo paz entre Córdoba y Pamplona durante casi toda la década de los 80, y que 'Abd al—Rahman Sanchuelo nacería hacia el año 983, hecho que ningún historiador ha tratado de fijar con precisión.

La expedición del año 982 no haría sino rozar los territorios de la Navarra nuclear, para encaminarse después, tal vez por Huesca, hasta un enigmático Monte Baliq o Fariq, y de aquí a Gerona, ya en tierra de los *al—Afranch* (francos).

#### Año 989. Osmá, Alcubilla y el país de los vascones

La relación de las algazúas de Almanzor, que al-'Udrí describía lacónicamente pero con precisión, se interrumpe en el año 987 al enumerar la 25<sup>a</sup>, primera de las de Coimbra. Para las sucesivas no se conoce otra fuente que el repertorio ordenado del *Dikr*, y algunas noticias no concatenadas, que transmiten historiadores e incluso algún poeta, como es el caso de Ibn Darray al-Qaštallí.

Por las crónicas o cronicones cristianos, que suelen tomar la forma de anales, con sus fechas frecuentemente trastocadas, se sabe que entre julio y octubre de 989, las huestes de Almanzor conquistaron las ciudades de Osmá y Alcubilla<sup>13</sup>. Por otra parte, el relato de Ibn Idarí se extiende al relatar la rebeldía de un príncipe omeya, la de un cabecilla tuyibí de Zaragoza y la de su propio hijo 'Abd Allah, contra Almanzor, rebeldía que fue dominada con ocasión de esta campaña.

Para nada hubiéramos traído a colación esta campaña, si no fuera por la relación —escueta como siempre— que nos transmite el *Dikr*.

12. *A 'mal al—a 'lam*, f.66, trad. Hoenerbach, *Islamische Geschichte*, p. 163—164.

13. *Anales Castellanos Segundos*, ed. M. Gómez-Moreno, *Discursos leídos ante la R.A.H.*, p. 26; *Anales Toledanos*, ed. A. Huici Miranda, *Crónica parva y otras*, II, p.339.



"La trigesimocuarta, la de Osma y Alcubilla, de Castilla (*Qaštala*); sometió y arrasó el país de Castilla, llegando hasta el país de los vascones. Conquistó la ciudad de Osma y la pobló con musulmanes para hostigar a los cristianos, pues era su punto más avanzado. A continuación regresó a la ciudad de Alcubilla y la destruyó. En esta campaña mató a su hijo 'Abd Allah".

Esta incursión por el país de los vascones parece indicar que, después de Castilla, las tropas hicieron una entrada por las riberas del Ebro, tanto alavesas como navarras o riojanas. Las relaciones con Sancho de Pamplona empezaban de nuevo a endurecerse.

Año 991. Una expedición riojana: la campaña n° 36

Los topónimos que aparecen en esta campaña, extrañamente abundantes dada la concisión del *Diker*, merecen ser estudiados. Se habla de *Bun.š*, *Tayira* y *Qsayro*, que se han identificado con Briñas o Funes, Nájera y Alcocero. Además está el nombre, aparentemente simple, de *Qaštilya*.

Nada que objetar a la transformación de *Tayira* en *Na ira* y, por lo tanto, Nájera; es cuestión de suprimir un punto diacrítico y la letra *ta* se convierte en *nun*.

La localidad de *Bun.s* —ciudad viene a llamarse a continuación—, se convierte en *Brn.s* sin más que sustituir *waw* por *ra'* como muy acertadamente sugiere Molina. Pero mejor que identificarla con Briñas, como hace el comentarista, creo que deberíamos hacerlo con un hipotético *Brunes*, o dicho de otro modo, Briones, ciudad de acreditada importancia por aquellos tiempos.

En cuanto a *Qsayro*, es probable que haya perdido un *nun* intercalado entre *Q* y *s* y la palabra sea *Qnsayro* o, dicho en romance, *Cinisario* (Cenicero).

Para corroborar estas hipótesis, conviene acudir a la lectura del relato que la *Crónica de Alfonso III* (siglo IX)<sup>14</sup>, en su versión ovetense, hace de las conquistas del rey Alfonso I (739—757). Cita entre otras muchas a las poblaciones de *Brunes*, *Cinisaria* y *Alesanco*, las tres en la Rioja.

En estos supuestos, la traducción más aproximada de la campaña sería: "La trigesimosexta, la de Briones, Nájera y Cenicero. En ella conquistó la ciudad de Briones y la arrasó; acampó ante Castilla y la cercó durante unos días, hasta que consiguió tomarla por las armas; de allí se trasladó al país de los vascones, donde destruyó muchos castillos. Finalmente, regresó a Córdoba con cinco mil cautivas. En esta campaña se dio el título de al—Mansur".

Aclarada la primera parte de la aceifa, queda el problema de adivinar el resto del itinerario. Después de Cenicero, se dirigió al país de los vascones, pero antes sitió Castilla durante unos días hasta apoderarse de ella. Sin duda "Castilla" es una ciudad o plaza fuerte de importancia en el camino de la Rioja Alta a Navarra. Si por Navarra entendemos la tierra de Estella o de Tafalla, las zonas bajas de Cárcar y Peralta, una población situada en ese camino sería Logroño; y dada su escasa importancia para la época, el fuerte cerro de

14. Ed. A. Ubieto Arteta, Valencia, 1971, p. 36.

Cantabria, que se yergue al otro lado del Ebro, frente a aquella ciudad... ¿no sería Cantabria la población asediada? Digo esto con escasa convicción, pero con el ánimo de buscar una explicación a tan extraño topónimo, ya que Cantabria era en aquella época una plaza fuerte en poder de los cristianos<sup>15</sup>. En cuanto a los muchos castillos destruidos en Vasconia, se trataría sin duda de un eufemismo para ocultar que en realidad no se conquistó nada, limitándose a rozar el territorio navarro. Téngase en cuenta, por si acaso, que la Rioja Alta pertenecería al reino de Pamplona desde setenta años antes, gracias a las conquistas de Sancho Garcés, y que Nájera era una ciudad tan importante para el reino como lo pudiera ser Pamplona. Quince años antes de que Nájera fuera arrasada, o cuando menos atacada, en el cercano monasterio de Albelda escribía el monje Vigila el acta de nacimiento del reino de Pamplona, con aquella famosa exaltación de la figura del rey Sancho Garcés I.

#### Año 992. Vasconia y Galis

Si en el transcurso de la expedición anterior, que creo podría fecharse en el verano de 991, Almanzor se limitó a rozar el territorio de Navarra, como había hecho ya en el estío de dos años antes (989), cuando Osma y Alcubilla, no cabe duda de que el *hayib* había adquirido un conocimiento del país, libre de aceifas desde que en el año 982 el rey Sancho Garcés II había concertado una paz, entregando en prenda una hija suya que, convertida en esposa del caudillo amirí, le dio un hijo, el llamado 'Abd al—Rahman "Sanchuelo".

La única fuente que nos es dado consultar y que seguimos constantemente, se expresa así: "La trigesimoséptima, la de *Galis*; asoló el país de los vascones y se internó por él hasta llegar a *Galis*, donde conquistó muchos castillos, instalando en uno de ellos, muy bien defendido, un contingente de musulmanes para hostigar al enemigo".

De estas escuetas frases parece deducirse: que Almanzor llevaba algún tiempo enemistado con el rey de Pamplona, su suegro, y que en este año, primavera o comienzos del verano de 992, por primera vez penetró profundamente en el país de Vasconia; que no atacó, o al menos no conquistó la ciudad de Pamplona, como había de hacer dos años más tarde; que demostrando su poderío, no sólo traspasó Vasconia, sino que llegó al misterioso país de *Galis*, donde incluso se permitió dejar guarnición en un castillo.

¿Qué castillo y tierras asoló en el *hilad al—Baškunis*? Tenemos noticias indirectas de cuál pudo ser uno de ellos, el de Uncastillo, como nos lo da a entender el poema n.º 116 del *Diwan* de Ibn Darra<sup>16</sup>. Puesto que el 4 de septiembre de ese mismo año 992 tuvo lugar la presentación en Córdoba de Sancho Garcés II de Pamplona para rendir pleitesía a Almanzor y al hijo de éste, Sanchuelo, a su vez nieto del navarro<sup>17</sup>, así como de los cincuenta caballeros

15. A. Cañada Juste, *Revisión de la campaña de Muez*, "Príncipe de Viana". n.º 174, Pamplona, 1985, p. 133-134.

16. M. Ali Makki, *La España cristiana en el Diwan de Ibn Darra*, p.77-78 y nota 39.

17. Ibn al—Jatib, *Kitab a' mal al—a lam*, ed. Lévi—Provençal, p.66 y 73; trad. W. Hoernerbach, *Islamische Geschichte Spaniens*, p.164 y 174—175.

## LAS RELACIONES ENTRE CÓRDOBA Y PAMPLONA EN LA ÉPOCA DE ALMANZOR

de Pamplona, algunos de ellos pertenecientes a la familia real, que fueron mandados ejecutar más tarde, en 995, capturados en Uncastillo y otras plazas, que habrían sido llevados a Córdoba en calidad de rehenes para garantizar la paz. Uniendo todas las noticias dispersas, se puede esbozar el siguiente relato:

Entre mayo y junio de 992, Almanzor recorrió las llanuras de Navarra y parte de su zona montañosa, apoderándose de varios castillos y de sus defensores. En Pamplona, recibiría la sumisión de su rey Sancho y una entrega simbólica de la ciudad, sin necesidad de lucha. Ante la sumisa actitud de Sancho, Almanzor le haría prometer que iría a Córdoba para rendirle público acatamiento, además de llevarle fuertes tributos y más de cincuenta rehenes de la nobleza. Puede ser que le obligase a dejar expeditos los pasos de la frontera pirenaica y proporcionarle guías y auxilios para dar un escarmiento en Galias (*Gal'is*), conquistando aquí algunos de los castillos de Guillermo Sancho de Gascuña (977-999). No olvidemos que el historiador Raoul Glaber escribía que un *dux* de Navarra, Guillermo cognominado Sancho, combatió contra al—Mansur<sup>18</sup>. La palabra *Galīs* aparece en otro contexto a propósito de la conquista de Barbastro en 1064 por los habitantes de *Galīs* y los normandos<sup>19</sup>.

### Sancho Garcés II en Córdoba

Los deseos de Almanzor eran órdenes inapelables para todo aquel que se hallase sujeto a su dominio. De esta manera Sancho Garcés, conocido por Abarca (era el nombre que se daba a los de su dinastía desde dos generaciones antes), hubo de ponerse en camino para Córdoba, a donde llegó un 3 de *ra ab* del año 382, 4 de septiembre de 992. La noticia es conocida por las informaciones de un poeta, Ibn Darra, el cual dedica a ello el poema n° 107<sup>20</sup>, y por las de un historiador, Ibn al—Jatib, que es quien proporciona los detalles de la entrevista<sup>21</sup>. Vale la pena extenderse en el relato de un hecho capital en las relaciones Córdoba—Pamplona, del que se cumple precisamente por estas fechas su milenario.

La versión de Ibn Darray, que ha sido muy bien estudiada en un trabajo de Mahmud Ali Makki<sup>22</sup>, consta, como todos sus poemas, de un breve preám-

18. R. Glaber, *Historiae*, lib.II, cap.9, *apud* Bouquet, *Recueil des Historiens des Gaules et de la France*, t.X, p.21, Paris, 1874. Transcribo literalmente el párrafo que hace mención de esta incursión, a la que no se asigna fecha: "Subsequente namque tempore, gens Sarracenorum cum Rege suo Almuzor nomine, egressa est ab Africanis partibus, occupans pene universam Hispaniae regionem usque in Australes Galliarum fines; plurimasque Christianorum dedere strages. Sed licet impar exercitu, saepius tamen iniit cum eis praelia Willelmus, Dux Navarrae cognomento Sancius: tune etiam ob exercitus raritatem compulsi sunt regionis illius monachi sumere arma bellica. Caesae denique graviter utraeque partes, tandem concessa Christianis victoria post grande suorum dispendium: qui superfuere Sarracenorum, ad Africam fecere confugium".

19- Al-Himyari, *Kitab al-rawd al-mi 'tar*, ed. Lévi-Provengal, París 1938, p. 30 de la traducción, artículo 38 "Barbastro".

20. M. La Chica, *Almanzor en los poemas de Ibn Darray*, Zaragoza, 1979.

21. A 'mal, p. 73-74, trad. Hoenerbach, p. 174-175.

22. *La España cristiana en el Diwan de Ibn Darra*, "Boletín de la R.A. de Buenas Letras

bulo para indicar que llegó a Almanzor la noticia de la venida de Ibn Sancho, su suegro, "juzgándose a sí mismo inmediatamente después del ataque de Almanzor contra él". Así pues, la incursión ya descrita por tierras de Vasconia, había precedido a esta visita, cuyo viaje se iniciaba en agosto de 992. El nombre de Ibn Sancho no es aplicable a la persona de Sancho Garcés en exclusiva, está dedicado a la dinastía de los "Ban Sancho", los descendientes de Sancho Garcés I. De referirse a su persona en exclusiva, se le denominaría Sancho ibn García.

En el cuerpo del poema, el vascón es calificado de "gran jefe de los fetichistas", "hijo de los reyes de la herejía, en la cumbre de la grandeza y heredero de la realeza romana de sus antepasados", y añade: "Se había situado en el centro mismo de los orígenes de los Césares y había pertenecido a los más nobles reyes por parentesco próximo". Cuanto más se exalte la figura del vencido, más brillará la del vencedor, en este caso Almanzor quien, después de la humillación del navarro, que ha de prosternarse ante él y besarle la mano, le concederá el perdón generosamente. La condición de fetichista corresponde a la de adorador de imágenes; sabido es que los mahometanos tenían prohibido reproducir en imágenes la figura humana, incluso las de animales, en evitación de tentaciones idolátricas.

Es mucho más jugosa e interesante la relación de Ibn al-Jatib. Almanzor en persona condujo con sus hijos y combatientes la lucha contra el rey cristiano Sancho continuamente, hasta que éste solicitó su perdón e imploró el favor de una audiencia personal. Almanzor, que consintió en ello, triunfó en esta visita como nunca antes en un acontecimiento semejante. Ordenó a todos sus dignatarios estar preparados y él mismo adoptó sus previsiones para la recepción de tan ilustre visitante.

El día 4 de septiembre se hallaban dispuestas en az—Zahira (el palacio de Almanzor) sus unidades regulares y de voluntarios a caballo, llevadas allí en profeso; la muchedumbre de musulmanes, el lujo de las armas, la magnificencia de su desfile y exhibición de poderío, impresionaron poderosamente al monarca pamplonés, de costumbres mucho más sencillas, que no esperaba encontrar este recibimiento, hecho precisamente con la intención de causar un fuerte impacto.

Allí se encontraba, rodeado de ministros, generales y altos funcionarios, el hijo de su hija, 'Abdarrahman (Sanchuelo), hijo también de Almanzor, que contaría por entonces nueve años de edad. Precisamente por ello, se había quedado medio dormido en la silla del caballo en el que estaba obligado a montar. El rey Sancho, al llegar junto a su nieto, desmontó, y aproximándose a él, le besó la mano y el pie, a fin de que se supiese quién ejercía el poder y la autoridad. Cabalgando de nuevo, sirvió de escolta al pequeño Sanchuelo camino de la recepción; a ambos lados del recorrido cubrían la carrera guerreros uniformados con centelleantes corazas y bien pertrechados, tanto ellos como sus caballos. El visitante cristiano, sobrecogido de espanto, llegó a la sala de audiencias de Almanzor a la hora séptima. Allí se le mostró el *hayib* en todo su esplendor y magnificencia, rodeado su trono de ministros y dignata-

de Barcelona", t. 30, p.74-79- En él se contemplan las relaciones de Almanzor con los distintos reinos cristianos, extrayendo las noticias del *Diwan*.

rios. Sancho cayó de rodillas besando el suelo, hasta que Almanzor le hizo señas de que se acercase; hecho esto, besó con sus labios repetidas veces el pie y la mano de *hayib*, a una palabra del cual obtuvo permiso para sentarse en una silla de oro. Y ante una nueva señal suya, el pueblo se dispersó y el visitante se quedó a solas con Almanzor. Entonces pudo éste entrar en materia y otorgar a su suegro la merecida reprimenda mientras el "bárbaro" asentía apocado. Así hasta que fue despedido, no sin antes mandar que se buscasen ropas lujosas con que obsequiar a los visitantes.

Y fue de este modo como Sancho de Pamplona aseguró una paz para su pueblo que habría de durar sólo dos años. Muy probablemente dejaría algunos rehenes en su visita para afirmar el pacto.

### Una nueva embajada a Córdoba

Desde los tiempos del califa Abd al—Rahman III, eran frecuentes y conocidas las embajadas a Córdoba para pedir la paz o en busca de ayudas que el generoso califa concedía siempre que conviniesen a sus intereses. La más famosa fue, tal vez, la que emprendió la reina Toda de Pamplona con su hijo García Sánchez II y su nieto Sancho I el Craso de León en el año 958, que permitió a éste último recuperar el trono de que estaba desposeído, así como perder la deformante obesidad que padecía.

En cambio, no era conocida hasta hace pocos años una entrevista que tuvo lugar en el año 993 entre Gonzalo ibn Sancho ibn García, el hijo del rey pamplonés Sancho (esta vez bien identificado en cuanto a nombre y genealogía) y el poderoso amirí. La entrevista se celebró, como es natural, en Córdoba, pero el poema 117 de Ibn Darray no da pie a suponer en qué consistieron las conversaciones, tan sólo se intuye que Gonzalo hizo el viaje en nombre de su padre, para tratar de ajustar una paz que tal vez se habría deteriorado algo<sup>23</sup>. Este príncipe Gonzalo es suficientemente conocido a través de la documentación de la época, referida naturalmente a los reinos cristianos; por lo menos 7 documentos fechados entre los años 981 y 997 incluyen su nombre entre los suscriptores<sup>24</sup>. En el más antiguo de ellos se le denomina "prolis regis", dando a entender que es un niño o adolescente; en los últimos documentos (992—997) se le denomina hermano de García, ya fuera éste heredero del trono o rey en propiedad.

En la época de su visita a Córdoba, este príncipe tendría unos veinticinco años de edad.

### Año 994. Campaña por Castilla y Navarra

Aún no había transcurrido un año después de esta visita pacífica, cuando Almanzor recorría nuevamente las tierras de Vasconia en son de guerra. Dado

23. M. La Chica, *Almanzor en los poemas de Ibn Darra*, poema 117; Ali Makki, *La España cristiana en el Diwan de Ibn Darra*, p.75—76.

24. A.J. Martín Duque, *Documentación medieval de Leire*, docs. 9, 11 y 13; A. Ubieto Arteta, *Documentación de San Millán*, docs. 108, 110 y 111; A. Ubieto Arteta, *Cartulario de San Juan de la Peña*, doc. 22.

que Sancho Garcés no estaba dispuesto a romper la paz que había afianzado en 992 y 993; puesto que en 995 su hijo García Sánchez suscribe un documento, al parecer auténtico, como rey, junto con su mujer Jimena<sup>25</sup>, y puesto que en 994, en el transcurso del verano, Almanzor atacaba nuevamente a Navarra, lo lógico es suponer que García Sánchez II, asentado en el trono, había intentado medir sus fuerzas con el Islam cordobés.

La versión que de esta campaña proporciona el *Dikr* cita la fortaleza de San Esteban de Gormaz, junto al Duero, conquistada al cabo de cinco días<sup>26</sup> y de allí marchó a Pamplona que sitió, y cuyos habitantes se le rindieron, añadiendo que una vez obtenido el *aman* destruyó la ciudad, lo cual chocaría con las costumbres musulmanas, observadas escrupulosamente, ya que ello habría sido una traición imperdonable. Después se encaminó hacia *Šlrin* o *Šlriq* (Cellorigo), castillo asentado sobre diecisiete rocas, cada una de ellas con una alcazaba, fortaleza que fue conquistada el mismo día de la llegada.

Por su parte Ibn Darray cita en su poema 126 a Barbadillo, Clunia y San Esteban, sin mencionar a los vascones<sup>27</sup>. Algunas crónicas cristianas en forma de anales, precisan que la conquista de Clunia fue en un sábado 16 de junio<sup>28</sup>, por lo que el ataque a Pamplona y regreso por Cellorigo tendrían lugar en el mes de julio de 994. Esta sería la primera vez que Almanzor penetrase en Pamplona como dueño y señor, pues el ataque de 992 es de suponer que sería más bien rematado por un pacto que por una ocupación violenta.

#### Años de paz relativa: 995-998

Y también en esta ocasión se firmaría un pacto en el que García Sánchez "El Temblón" llevaría la peor parte sin duda. La prueba es que el meticuloso *Dikr* no señala ninguna otra expedición contra Pamplona hasta la del año 999. No obstante, en el período intermedio, un grupo de caballeros navarros atacó Calatayud, matando a un hermano del gobernador Hakam b. 'Abd al—Aziz. Las represalias de Almanzor no se hicieron esperar: de los rehenes que mantenía cautivos en Córdoba en prenda de los pactos firmados, algunos de ellos pertenecientes a la familia real — aquí se cita a Uncastillo como una de las plazas de donde se tomaron—mandó seleccionar a cincuenta y darles muerte. Además, a su hijo 'Abd al—Rahman Sanchuelo le obligó a matar por su propia mano a uno de sus nobles parientes, y eso que no contaba más de doce años de edad, según informa el poema de Ibn Darray que relata estos sucesos<sup>29</sup>. Si Sanchuelo había nacido en 983, un año después del traslado de su madre a Córdoba, la ejecución de los nobles pamploneses ocurriría hacia el año 995.

25. A. Ubieto Arteta, *Cartulario de San Juan de la Peña*, doc. 30.

26. L. Molina, *has campañas de Almanzor*, p.233.

27. M. La Chica, *Almanzor en los poemas*, n° 126; M. Ali Makki, *ha España cristiana*, p.67-68.

28. *Anales Compostelanos Segundos*, ed. Gómez—Moreno; *Anales Complutenses*, ed. Huici Miranda y *Anales Toledanos*, id.

29. M. La Chica, *Almanzor en los poemas*, n° 116; M. Ali Makki, *La España cristiana*, p. 77-78.

En otro episodio citado por el poeta al que seguimos<sup>30</sup>, se cita a un García, que bien pudiera ser el rey de Pamplona, y que al enterarse de que Almanzor preparaba una expedición contra él, se apresuró a enviar mensajeros pidiendo la paz, que obtuvo, pero plegándose a todas las exigencias de Almanzor.

Una anécdota: uno de sus enviados, que visitaba muy frecuentemente los países cristianos, llegó al país de los vascones un día de Pascua y fue recibido y agasajado con todos los honores por su rey García. Prolongó su estancia durante varios días, recorriendo algunas iglesias, en una de las cuales encontró a una mujer anciana reducida a la cautividad, que le reprochó su indiferencia hacia los musulmanes que sufrían en el país de García y le pidió que Almanzor viniera a sacarla de la cautividad a que estaba reducida en aquel templo. No bien hubo regresado a Córdoba el viajero, relató a Almanzor lo ocurrido, el cual montó en cólera y ordenó preparar inmediatamente la guerra santa. Enterado Ibn Sancho (García), le envió sus mensajeros al encuentro para preguntarle qué falta podía haber cometido puesto que se preparaba el castigo. Almanzor recibió muy severamente a los enviados y les dijo que, después de haber garantizado su rey que no quedaba en su país ningún cautivo, en tal iglesia había una anciana en cautividad. El rey no sabía de la existencia de semejante caso, pero mandó hacer averiguaciones y le envió a la anciana y a otras dos más que se habían encontrado en las pesquisas; para mayor satisfacción de la infracción cometida, mandó demoler la iglesia. Satisfecho Almanzor con las reparaciones, se retiró sin lucha<sup>31</sup>.

Una noticia de Ibn al—Jatib: De regreso a Córdoba desde la campaña de Santiago de Compostela, el 7 de octubre de 997 concedió a los cristianos diversas audiencias, y en ellas la paz solicitada. Luego despachó a su cadí Muhammad b. 'Umar al—Bakrī con ellos al rey García, para que éste pudiera jurar el artículo estipulado. García hubo de poner en libertad, en presencia de los representantes de su religión y de su reino, a los prisioneros de guerra musulmanes; todo fue así conseguido y decidido<sup>32</sup>.

Estas tres pinceladas —que pueden responder incluso a un mismo hecho—, bastan para demostrar cuáles eran las relaciones de Córdoba y Pamplona en el quinquenio final del milenio.

#### Año 999. Pamplona y Pallars

El *Dikr* afirma que la quincuagésima fue la de Pallars, en la que hizo una gran matanza, consiguió muchos cautivos y destruyó aldeas y castillos (son tópicos que se repiten constantemente). Después, la quincuagésimoprimera fue la de Pamplona, que conquistó y arrasó, capturando a multitud de personas; luego regresó a Córdoba<sup>33</sup>.

30. M. La Chica, *Almanzor en los poemas*, n° 103; M. Ali Makki, *La España cristiana*, p.76.

31. Ibn 'Idari, trad. Fagnan, p. 496-498.

32. Ibn al—Jatib, *A 'mal al a 'lam*, fol. 68, trad. Hoenerbach, p.166.

33. L. Molina, *Las campañas de Almanzor*, p. 236.

El *Diwan* de Ibn Darra se hace eco de la siguiente manera: en un poema dedicado a Abd al—Malik al—Muzaffar, hijo de Almanzor, en el verso 22 dice textualmente que, "en la cumbre de Pamplona has llamado a una voluntad que soplará de donde soplaban sus vientos"; en el verso 25 "y Almanzor se ha lanzado rogando al cielo que la conquistara", "su rey implora la piedad", etc. etc. Y más adelante, en el verso 37: "Hasta que una bella mañana te has dirigido al país de Miró (*bilad Miru*) para atacarlo, una mala mañana que ha causado la caída del fetichismo"<sup>34</sup>.

Sobre estas campañas han escrito Ali Makki<sup>35</sup> y Molina<sup>36</sup>; el primero no duda en identificar al *bilad Miru* con el condado de Pallars, país regido por Miró o Mirón y, por supuesto, todo se hace en una sola expedición; el segundo, conocedor del *Dikr* y del desdoblamiento de la campaña, tras exponer unos argumentos muy razonados, llega también a la conclusión de que la campaña quincuagésima fue dirigida contra Navarra y contra Pallars<sup>37</sup>. Sin embargo, duda de que ésta sea la campaña del país de Miró, pues el poema de Ibn Darray está dirigido a 'Abd al—Malik, y éste no pudo participar, ya que en el mencionado año (999), se hallaba de regreso de su estancia en el Magreb<sup>38</sup>.

Y es cierto: el testimonio de Ibn 'Idari<sup>39</sup> afirma que, después de restablecer la obediencia en el Garb (Marruecos). 'Abd al—Malik encontró a su padre en Zaragoza, cuando regresaba de su expedición contra los vascones, y que la expedición se llamaba *gazwat al-Bayad* (¿gazúa de Pallars?), en el año 999.

Bien pudiera ocurrir que padre e hijo siguieran la expedición desde Zaragoza contra Pallars, o bien que regresaron a Córdoba directamente desde Zaragoza; pero se hace extraño que el hijo de Almanzor se presentase con sus tropas en Zaragoza sólo para servir de escolta a las de su padre al regreso de Córdoba.

No disponiendo de otros testimonios más explícitos, opto por suponer que en el verano del 999, Almanzor emprendió una algazúa contra Pamplona y Pallars, esta última penetración tal vez desde Zaragoza y con la ayuda de su hijo<sup>40</sup>.

Una noticia transmitida por la documentación del monasterio de San Juan de la Peña, relata que Filliolo, hijo de Aznar Manciones, cuando huían de Almanzor, se cayó de los brazos de su nodriza y quedó cojo, siendo entregado al monasterio de San Martín (de Cercito)<sup>41</sup>. Tal noticia acerca de un hecho acontecido en la Canal de Berdún o alto curso del río Aragón, se puede referir, tanto a esta campaña del año 999 como a la de Vasconia y Galias, ya mencionada como ocurrida en el año de 992. En el mismo sentido ha de aludirse a la existencia de un topónimo, Almazorre, correspondiente a un peque-

34. M. La Chica, *Almanzor en los poemas*, n° 104.

35. *La España cristiana*, p. 76—77.

36. *Las campañas de Almanzor*, p. 218—220.

37. *Idem*, p. 220.

38. *Ibidem*.

39. *Bayan*, p. 302, trad. p. 470.

40. Sobre esta campaña, cfr. Pérez de Urbel, *Sancho el Mayor de Navarra* p. 25; Lévi-Provençal, *Histoire*, II, p. 250-251; *Kitab Mafajir al-barbar*, ed. Lévi-Provençal, Rabat, 1934, p. 34.



## LAS RELACIONES ENTRE CÓRDOBA Y PAMPLONA EN LA ÉPOCA DE ALMANZOR

ño pueblo situado en el interior de Sobrarbe, sin duda para su desgracia, en alguna de las rutas de las tropas de Almanzor.

Año 1000. La campaña de Cervera, 21 junio — 7 octubre

La trascendental batalla de Cervera, que Almanzor sostuvo contra una coalición de los reinos cristianos, y que estuvo a punto de ser su perdición, se encuentra relatada en Ibn al-Jatib<sup>42</sup> y traducida y comentada por O. Machado Mouret<sup>43</sup>.

Dice el historiador hispanoárabe que el espíritu combativo de los hombres se había tornado pacífico debido al período de sosiego que le precedió. Mientras tanto, los cristianos se habían coligado, acudiendo todos los reyes galaicos, desde el extremo de Pamplona al de Astorga. Llevaba el mando Sancho García, el conde castellano, lo cual es un indicio de que García Sánchez habría fallecido ya —los hechos se refieren al año 1000—, pues no parece lógico que tan alta ocasión fuese eludida por el monarca navarro. También el leonés Vermudo III había muerto unos meses antes, y su sucesor en el trono era un hijo de corta edad.

Con Sancho el castellano a la cabeza de la coalición, las tropas se apostaron en los peñones de Cervera (provincia de Burgos), donde presentaron batalla a Almanzor, y éste tuvo la suerte de cambiar el rumbo de los acontecimientos, con el resultado de una rotunda victoria y la subsiguiente persecución de los cristianos. Era el día 29 de julio del año 1000.

Lo que sucedió a continuación de la derrota de "las coronas de la perdición" no es bien conocido; Ibn Darra afirma que los musulmanes se internaron por las colinas de Pamplona y *al-himà min al-rah* (¿La Rioja?) y que llegó a incendiar la iglesia de Santa Cruz, que era muy venerada por los cristianos<sup>44</sup>. Ibn al-Jatib, por su parte<sup>45</sup>, menciona que Almanzor, libre de estorbos, cayó sobre "Castilla", marchó hacia Zaragoza y, desde allí, regresó a Castilla, cuyo país atacó por sorpresa en el día de la ruptura del ayuno (5 de septiembre); su próximo objetivo fue Pamplona, donde hizo toda clase de proezas —ni los "navarros" ni los "castellanos"<sup>46</sup> osaron hacer acto de presencia— y emprendió el regreso a Córdoba, a donde llegó después de 109 días de campaña.

El calendario está marcado por estos hitos: salida de Córdoba el 21 de junio; batalla de Cervera el 29 de julio; ataque a Castilla, la Rioja, Navarra y llegada a Zaragoza durante agosto del año 1000; encuentro en "Castilla" el 5 de septiembre; regreso a Córdoba con llegada el 7 de octubre.

41. *Cartulario de San Juan de la Peña*, ed. Ubieto Arteta, II, doc. 31.

42. *A 'mal al- a 'lam*, f. 69-73; trad. Hoenerbach, p. 168-172; trad. Machado, "Cuadernos", 43-44, p. 391-395.

43. Vid. nota 42.

44. M. La Chica, *Almanzor en los poemas*, n°105; M. Ali Makki, *La España cristiana*, p. 78-79.

45. *A 'mal al- a 'lam*, f.72, trad. Hoenerbach, p.172.

46. Probable licencia del traductor Hoenerbach; el texto árabe (del que en estos momentos no dispongo), escribiría casi con seguridad *al-Baškurš* por navarros y *illiqiyin* por castellanos.

## Años 1001-1002. Últimas campañas y muerte de Almanzor

El *Dikr* todavía enumera una campaña contra Montemayor (Montemor en Portugal), otra contra Pamplona y otra contra *Bab.š* o *Bayas* sin ofrecer otros detalles que las abultadas cifras de muertos del enemigo o de cautivas apresadas. Dentro de su imprecisión, parece querer indicar que la región de Pamplona —pues Bayas está en Álava, junto a Miranda de Ebro— seguía rebelde a Almanzor.

Y se llega así a la controvertida campaña final, conocida por los cristianos como la de Calatañazor<sup>47</sup>, con derrota y muerte del caudillo árabe, y por los musulmanes como expedición de *B.t.ryus* o Pedroso<sup>48</sup>. La cita de Ibn al—Jatib habla de Canales y el Monasterio<sup>49</sup> y un autor musulmán, al—Maqqari, también cita Calatañazor al afirmar que, después de reunir tropas africanas en número considerable, emprendió desde Toledo la marcha hacia el Duero, río que remontó para atacar al conde de Castilla, que estaba rodeado de tropas innumerables de los vecinos reinos cristianos; Almanzor, como no podía ser menos, dado que la fuente de información es árabe, derrotó a sus enemigos infligiéndoles grandes pérdidas. La versión de Ximénez de Rada dice lo contrario, que las tropas coligadas vencieron a Almanzor en Calatañazor.

Lo que sí se desprende de los relatos, es que los pamploneses estuvieron presentes en la lucha final. Aún más, Canales y el río Pedroso están situados en la cuenca del río Najerilla, desde donde es fácil penetrar hasta el *dayr* o monasterio de San Millán, o tal vez de Almonastir, junto a Calahorra y San Adrián, y estas últimas tierras ya eran indiscutiblemente de Navarra.

Atacado por una grave enfermedad, Almanzor murió en Bordecorex, camino de Medinaceli, o en el propio Medinaceli, donde fue enterrado, en la noche del 9 al 10 de agosto del año 1002. Le sucedió en el mando su hijo Abd al—Malik, que durante seis o siete años más prosiguió la política de hostigamiento de los reinos cristianos que tan concienzudamente había ejercido su padre.

47. Ximénez de Rada, *De rebus Hispaniae*, lib. 5, cap. 16, y otros varios más.

48. *Dikr*, cfr. L. Molina, *Las campañas de Almanzor*, p.236.

49. *Al-Ihata fi ajbar Garnata*, ed. El Cairo, 1973-78, II, p.107; también en la *Dajira* de Ibn Bassam, ed. Beirut, 1979, IV, 1,p.73, en Molina, *Las campañas de Almanzor*, p.263. En cuanto a la información de al—Maqqari, cfr. P. Gayangos, *Mohammedan dynasties*, II, p.197-198.

## BREVE RESEÑA BIBLIOGRÁFICA PARA EL CONOCIMIENTO DE LA VIDA DE ALMANZOR

### FUENTES

#### a) Musulmanas

IBN IDARI, *Kitab al-Bayan al-Mugrib*, II. Texto árabe ed. G.S. Colin y Lévi-Provençal, 1951. Trad. francesa E. Fagnan, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne*, Alger, 1904.

AL-MAQQARI, *Nafh al-tib*, ed. I. Abbas, Beirut, 1968 y trad. inglesa P. Gayangos, *Mohammedan dynasties*, II, Londres, 1843.

IBN AL-JATIB, *Kitab a 'mal al-a 'lam*, ed. Beirut, 1956 y trad. alemana de W. Hoernerbach, *Islamische Geschichte Spaniens*, Zürich, 1970.

IBN JALDUN, *Kitab al- 'Ibar*, ed. Beirut, 1956-1959. Trad. española O. Machado en "Cuadernos de Historia de España", Buenos Aires, 1968 y parcial francesa con texto árabe incluido en R. Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*.

AL-QALQASANDI, *Subh al-a 'sa*, ed. Zeki, El Cairo, 1915. Trad. española, 1975, es una mera copia de Ibn Jaldun.

IBN DARRAY, *Diwan*, ed. Makki, Damasco, 1961. Trad. parcial española M. La Chica, *Almanzor en los poemas de Ibn Darray*, 1979.

Noticias de menor cuantía se encuentran en IBN AL-ATIR, *Al-Kamil*, AL-NUWAYRI, *Nihayat* y en las noticias biográficas que se entresacan de 'ABD AL—WAHID AL—MARRAKUSI, *Kitab ai-Mu 'yib*, IBN AL-ABBAR *Al-bullat al-siyara'* El Cairo, 1963 y trad. R. Dozy en *Notices sur quelques manuscrits arabes*, 1847, IBN BASSAM, *Dajira.*, ed. Libia—Túnez, 1975-1979.

Para el estudio de las campañas de Almanzor, son trascendentales dos obras descubiertas y publicadas recientemente:

AL—UDRI, *Tarsi' al—ajbar*, ed. Al—Ahwani, Madrid, 1965. Fragmentos traducidos al español por J.M. Ruiz Asencio, *Campañas* (vid. infra).

ANÓNIMO, *Dikr bilad al-Andalus*, edición texto árabe (I) y traducción española (II), por L. Molina, *Una descripción anónima de al-Andalus*, Madrid, 1983.

La obra fundamental para el estudio de los amiríes, de la que la mayoría de los escritores extrajeron sus datos, es *Al-Ma 'atir al-amiriya* de IBN HAYYAN, pero esta obra se ha perdido.

#### b) Cristianas

Prácticamente todos los historiadores del medievo citan a Almanzor, entre ellos, el Silense, Pelayo de Oviedo, Lucas de Tuy, Ximénez de Rada y otros que, en general, echan mano de clichés estereotipados y de segunda o tercera mano. Sobre las conquistas y destrucciones de Almanzor, aparte de algunas noticias que proporciona X. de Rada, los cronicones publicados por E. Flórez en *España Sagrada XXIII (Complutense, Cardeña, etc.)* y los lusitanos publicados en *Portugaliae Monumenta Histórica (Conimbricense, Lamecense, Chronica Gothorum)*, dan noticias muy escuetas.

### OBRAS DE CONJUNTO

Son muy numerosas. A título de ejemplo:

R. DOZY, *Historia de los musulmanes de España*, III, Madrid, 1982.

E. LEVY-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, II, Paris, 1950.

F. J. SIMONET, *Almanzor, una leyenda árabe*, 1858. Es una historia novelada reeditada en 1986 y que se cita como curiosidad.

M<sup>a</sup>. J. VIGUERA, *Los Amiríes y la Marca Superior. Peculiaridades de una actuación singular*, en "La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'Occident chrétien", Madrid, 1991.

MONOGRAFÍAS

Estas son numerosísimas. Citaremos algunas tan sólo:

M. ALI MAKKI, *La España cristiana en el Diwan de Ibn Darra*, "B.R.A. de Buenas Letras de Barcelona", 30, 1963-1964, p.63-104.

J.M. RUIZ ASENCIO, *Campañas de Almanzor contra el reino de León*, "Anuario de Estudios Medievales", 5, Barcelona, 1968.

L. MOLINA, *Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto*, "Al—Qantara", II, 1981,p.209-263.

*Las campañas de Almanzor, nuevos datos*, "Al Qantara" III, 1982, p.468—472.

F. DE LA GRANJA, *El Testamento de Almanzor*, "Miscelánea J. M<sup>a</sup> Lacarra", Zaragoza, 1968, p. 25-32

O. MACHADO, *Las batallas de Simancas y Cervera descritas por Ibn al—Jatib*, "Cuadernos de Historia de España", 43-44, 1967, p. 385-395.

L. SECO DE LUCENA, *Acerca de las campañas militares de Almanzor*, "Miscelánea de estudios árabes y hebraicos", 14-15,1, 1965-1966, p. 7-29.

V. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *La expedición de Almanzor a Santiago de Compostela*, "Cuadernos de Historia de España", Buenos Aires, 1967, p.345—363-

M<sup>a</sup>. L. AVILA, *La proclamación (bay 'a) de Hišam II*, "Al-Qantara", 1980, p.79-114.

Las campañas contra Barcelona (985) y Santiago de Compostela (997), han merecido numerosos estudios, en particular de los historiadores locales, que sería prolijo recoger aquí.

Para una bibliografía de conjunto y puesta al día, se recomienda la obra de M<sup>a</sup>. J. VIQUERA, *Aragón musulmán* en su segunda edición de 1988.